



JUAN XXIII

(Texto entresacado de las notas de los Ejercicios Espirituales en Estambul en 1942)

Il buon padre Renato Folet, che predica gli Esercizi con senso attento alle Sacre Scritture, per una volta é uscito da quelle pagine per presentare un quadro del vescovo perfetto, con parole di sant'Isidoro di Siviglia dette in onore di san Fulgenzio (*Liber II Officiorum, cap. 5*)¹. Le riproduco a mio ammonimento ed a ricordo di questo felice ritrovo spirituale.

Fosse la mia vita la riproduzine di quella dottrina!

* * * *

«Qui in erudiendis atque instituendis ad salutem populis praeerit, necesse est ut in omnibus sanctus sit, et in nullo reprehensibilis habeatur...

Hujus sermo debet esse purus, simplex, apertus, plenus gravitatis et honestatis, plenus suavitatis et gratiae, tractans de mysterio legis, de doctrina fidei, de virtute continentiae, de disciplina justitiae; unumquemque admonens, diversa exortatione, iuxta professionem morumque qualitatem; scilicet ut praenoscat quid, cui, quando, vel quomodo proferat. Cujus prae caeteris speciale officium est, Scripturas legere, percurrere canones, exempla sanctorum imitari; vigiliis, jejuniis, orationibus incumbere, cum fratribus pacem habere, nec quemquam de membris suis discerpere; nullum damnare, nisi comprobatum; nullum excommunicare, nisi discussum. Quique ita humilitate pariter et auctoritate praeesse debet, ut neque per nimiam humilitatem suam, subditorum vitia convalescere faciat, neque per immoderantiam severitatis potestatem exercent; sed tanto cautius erga commissos sibi agat, quanto durius a Christo indagari formidat.

Tenebit quoque illam supereminentem donis omnibus charitatem, sine qua omnis virtus nihil est. Custos enim sanctitatis charitas: locus autem hujus custodis humilitas. Habebit etiam inter haec omnia et castitatis eminentiam; ita ut mens Christi dedita, ab omni inquinamento carnis sit munda et libera. Inter haec oportebit eam sollicita dispensatione curam pauperum gerere, esurientes pascere, vestire nudos, suscipere peregrinos, captivos redimere, viduas ac pupillos tueri, pervigilem in cunctis exhibere curam, providentiam habere, distributione discreta. In quo etiam hospitalitas ita erit praecipua, ut omnes cum benignitate et charitate suscipiat. Si enim omnes fideles illud evangelicum audire desiderant: "hospes fui et suscepistis me", quanto magis episcopus cuius diversorium cunctorum debet esse receptaculum! «.....

El buen padre Renato Folet, que predica los Ejercicios con un sentido empapado en las Sagradas Escrituras, **ha salido una vez de esas páginas para presentar un cuadro del obispo perfecto, con palabras de San Isidoro de Sevilla pronunciadas en honor de San Fulgencio** (*Liber II Officiorum, cap. 5*). Las reproduzco para mi aprovechamiento y como recuerdo de este feliz contacto espiritual.

¡Ojalá fuera mi vida reproducción de esta doctrina!

* * * *

«Quien está constituido e instruye a los pueblos para la salvación es necesario que sea santo en todo y en nada pueda ser juzgado reprehensible...

Quien trata del misterio de la ley, de la doctrina de la fe, de la virtud de la continencia y la disciplina de la justicia debe hacerlo con palabra pura, sencilla, abierta, llena de profundidad y de honestidad, colmada de suavidad y de gracia; amonestando a cada uno con diversa exhortación según la profesión y la cualidad de sus formas de ser, es decir, previendo en qué, a quién, cuándo o de qué modo hacer avanzar. Su principal tarea, entre todas, es leer las Escrituras, explicar las leyes, imitar el ejemplo de los santos; dedicarse a las vigiliias, ayunos y oraciones, vivir en paz con los hermanos sin desgarrar ningún miembro; no condenar a ninguno si no está comprobado; no excomulgar a nadie sin haberlo antes sopesado. Ha de ser el primero en humildad al igual que en autoridad a fin de que no haga aumentar los vicios de sus súbditos ni por su escasa humildad ni por su excesiva autoridad en el ejercicio del poder; pues ha de ser tanto más prudente con quienes les han sido confiados cuanto más tema ser juzgado con dureza por Cristo.

Mantendrá, también, la caridad que sobresale entre todos los dones y sin la cual no existe virtud alguna. La caridad es el custodio de la santidad, pero el lugar donde ésta se guarda es la humildad. Habrá de preferir la castidad a todas las virtudes puesto que el espíritu entregado a Cristo ha de estar limpio y libre de toda contaminación de la carne. Deberá, ante todo, gestionar el cuidado de los pobres con una administración solícita, nutrir a los hambrientos, vestir a los desnudos, acoger a los peregrinos, redimir a los cautivos, cuidar de los huérfanos y viudas, mostrar atenta preocupación por todos, tener providencia con distribución discreta. Habrá de tener, también, hospitalidad especial para que ampare a todos con benignidad y con caridad. Pues si todos los fieles desean escuchar: "fui forastero y me acogiste", ¡cuanto más el obispo y, por tanto, su casa, ha de ser el refugio de todos! «.....

Cf San Isidoro, *De ecclesiasticis officiis*, II, 5,15 y 17-19; PL 83, 785-786. Texto transcrito por Juan XXIII en su diario, *Il Giornale dell'anima*, Edizioni di storia e letteratura, Roma 1964, 1982^o, 371-373. La traducción castellana de Alfonso de la Fuente y Mariano Herranz: Juan XXIII, *Diario del alma*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1964^o, 340-341, mantiene el texto original latino. Su traducción es personal siguiendo su sentido con espontaneidad.